



DECLARACION WASHINGTON
ISRAEL — JORDANIA
ESTADOS UNIDOS
25 DE JULIO DE 1994
(Traducción no oficial)

A. Después de generaciones de hostilidad, sangre y lágrimas y al cabo de años de dolor y guerras, su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin están determinados a poner fin al derramamiento de sangre y al pesar. Es en este espíritu que su Majestad el Rey Hussein del Reino Hashemita de Jordania y el Primer Ministro y Ministro de Defensa, Sr. Itzjak Rabin de Israel, se reunieron en Washington hoy, por invitación del Presidente William J. Clinton de los Estados Unidos de América. Esta iniciativa del Presidente William J. Clinton constituye un momento histórico en los incesantes esfuerzos de Estados Unidos para la promoción de la paz y la estabilidad en el Medio Oriente. La intervención personal del presidente ha hecho posible la realización de un acuerdo sobre el contenido de esta histórica declaración.

La firma de este documento es testimonio de la visión del presidente y de su devoción por la causa de la paz.

B. En su encuentro, su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin han reafirmado conjuntamente los siguientes cinco principios sobre su entendimiento para una Agenda Común, que tiene como meta el logro de una paz justa, duradera y comprensiva entre los estados árabes, los palestinos e Israel.

1. Jordania e Israel buscan lograr una paz justa, duradera y comprensiva entre Israel y sus vecinos, y concluir un tratado de paz entre los dos estados.

2. Los dos países continuarán negociando tesoneramente para llegar a un estado de paz, basado en todos sus aspectos en las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad y fundamento en la libertad, la igualdad y la justicia.



3. Israel respeta el actual rol especial del Reino Hashemita de Jordania en los lugares santos musulmanes en Jerusalem. Cuando se realicen las negociaciones sobre el status permanente, Israel dará alta prioridad al papel histórico de Jordania sobre dichos santuarios. Además, ambas partes han acordado actuar juntas para promover las relaciones interreligiosas de las tres religiones monoteístas.

4. Ambos países reconocen el derecho y obligación de vivir en paz uno con el otro, así como con todos los demás estados, dentro de fronteras seguras y reconocidas. Ambos estados afirman su respeto y reconocimiento de la soberanía, integridad territorial e independencia política de cada uno de los estados del área.

5. Los dos países desean desarrollar buenas relaciones de vecindad y de cooperación para garantizar una seguridad duradera y evitar las amenazas y el uso de la fuerza entre ellos.

C. El largo conflicto entre ambos estados está llegando ahora a su fin. En este espíritu el estado de beligerancia entre Jordania e Israel ha llegado a su término.

D. Luego de esta declaración, y siguiendo la Agenda Común Acordada, ambos países evitarán acciones o actividades que puedan afectar adversamente la seguridad del otro o perjudicar el resultado final de las negociaciones. Ningún bando amenazará al otro con el uso de la fuerza, por medio de las armas o cualquier otro medio y ambas partes frustrarán las amenazas a la seguridad que resulten de cualquier tipo de terrorismo.

E. Su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Rabin tomaron nota del progreso en las negociaciones bilaterales en el canal jornada-israelí la semana pasada, sobre los pasos tomados para implementar las sub-agendas sobre fronteras, asuntos territoriales, seguridad, agua, energía, medio ambiente y la falla geográfica del Jordán.

Dentro de este marco, teniendo en consideración los aspectos de la Agenda Común Acordada (fronteras y asuntos territoriales), señalaron que la subcomisión de fronteras llegó a un acuerdo en julio de 1994 en cumplimiento del rol que le fuera encomendado en la sub-agenda. También señalaron que la subcomisión de recursos hídricos, medio ambiente y energía acordó reconocer mutuamente, como rol de sus negociaciones, la justa distribución de las aguas a ambas riberas del río Jordán y el río Yarmuk, res-



petar y cumplir cabalmente las justas distribuciones negociadas, de acuerdo a los principios aceptables negociados y con calidad mutuamente aceptable. De igual manera, su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin expresaron su honda satisfacción y orgullo por el trabajo de la comisión trilateral en su reunión realizada el miércoles 20 de julio de 1994 en Jordania, siendo su anfitrión el Primer Ministro jordano Dr. Abdesalam al-Madjali y a la que asistieron el Secretario de Estado Warren Christopher y el Ministro de Relaciones Exteriores Shimón Peres. Ambos expresaron su satisfacción por la asociación y el compromiso de Estados Unidos en este empeño.

F. Su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin consideran que se deben tomar medidas para superar las barreras psicológicas y desvincularse del legado de la guerra. Trabajando con optimismo en pos de los dividendos de la paz para todos los pueblos de la región, Jordania e Israel están determinados a compartir la responsabilidad de la dimensión humana de la paz. Ambos reconocen los desequilibrios y disparidades que son la raíz del extremismo que deriva en la pobreza, el desempleo y la degradación de la dignidad humana. En este espíritu su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin han aprobado hoy una serie de medidas para simbolizar la nueva era que se avecina:

1. Se establecerán conexiones telefónicas directas entre Jordania e Israel.

2. Las redes de electricidad de Jordania e Israel serán conectadas como parte de un concepto regional.

3. Dos nuevos puntos de cruce de fronteras serán abiertos entre Jordania e Israel: uno en el extremo sur en Akaba- Eilat y el otro, en un punto a ser acordado mutuamente, en el norte.

4. En principio se dará libre paso a los turistas de terceros países que viajen entre Jordania e Israel.

5. Se acelerarán las negociaciones para la apertura de un corredor aéreo internacional entre ambos países.

6. Las fuerzas policiales de Jordania e Israel cooperarán en la lucha contra el crimen, con énfasis en el contrabando y especialmente en el tráfico de drogas. Los Estados Unidos serán invitados a participar en esta empresa común.



7. Las negociaciones sobre cuestiones económicas continuarán a fin de preparar la futura cooperación bilateral, incluyendo la abolición de todos los boicots económicos.

Todos estos pasos están implementados dentro del marco de los planes de infraestructuras en el desarrollo regional y en conjunción con las comisiones bilaterales jordano-israelíes sobre fronteras, seguridad, recursos hídricos y otros temas relacionados, sin perjuicio para el resultado final de las negociaciones sobre los temas incluidos en la Agenda Común Acordada entre Jordania e Israel.

G. Su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin acordaron reunirse periódicamente, o cuando lo estimen necesario, para revisar el progreso de las negociaciones y expresar su firme intención de proteger y dirigir el proceso hasta su conclusión.

H. En conclusión, su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin desean expresar nuevamente su profundo agradecimiento y apreciación al Presidente William J. Clinton y a su gobierno por los incansables esfuerzos invertidos en pro de la causa de la paz, la justicia y la prosperidad para todos los pueblos de la región. También desean agradecer personalmente al presidente por su cálida bienvenida y hospitalidad. En reconocimiento de su apreciación por el presidente, su Majestad el Rey Hussein y el Primer Ministro Itzjak Rabin pidieron al Presidente William J. Clinton que sirva de testigo en la firma de este documento y que sea el anfitrión de la reunión.

Su Majestad el Rey Hussein

Primer Ministro Itzjak Rabin

Presidente William J. Clinton

28 de julio de 1994.



DISCURSO DEL MINISTRO DE RELACIONES
EXTERIORES SR. SHIMON PERES DURANTE
LA CEREMONIA DE LA FIRMA DEL
ACUERDO GAZA-JERICÓ
(EL CAIRO, 4 DE MAYO DE 1994)

Sus Excelencias, distinguidos huéspedes, Señoras y Señores:

La razón del conflicto del Medio Oriente fue el desafortunado enfrentamiento entre el renacimiento judío y el árabe que se produjo al mismo tiempo y en el mismo lugar. Por ende, por casi medio siglo, hemos vivido en medio de sangre y odio, terrorismo y guerra. Hoy declaramos que el conflicto ha llegado a su término. Hoy hemos acordado prometer a las madres y a sus hijos, tanto árabes como judíos, que no habrá dedo que aprete el gatillo para poner en peligro las vidas o afectar la dignidad o felicidad de sus hijos.

Ha pasado menos de un año desde aquella histórica noche en Oslo, cuando israelíes y palestinos se reunieron secretamente para dar comienzo a un dramático giro en la historia de sus pueblos. Lo que parecía utópico a los ojos de muchos, se convierte hoy en realidad. Doy fe de los agobiantes días e interminables noches que fueron necesarios para atravesar los valles de tristeza y sufrimiento. Y nuevamente, lo logramos. Nos referimos a un compromiso doble –la historia moral de nuestra nación y las necesidades de los pueblos de la región. Nuestra posición se deriva de una posición moral: gobiérense a sí mismos; no gobiernen a otros pueblos.

Por lo tanto este acuerdo no es una rendición a la amenaza de las armas. En realidad, es un retorno a los valores de nuestro acervo. No queremos ser los gobernantes, jueces o policías del pueblo palestino. Los palestinos habrán de elegir a sus líderes, nominar a sus jueces, nombrar a sus policías. Lo único que queremos es que nos transformemos en pacíficos vecinos. Lo



único que esperamos es verlos como nuestros buenos vecinos. Hoy les saludamos, pueblo palestino, como vecinos.

Debemos mirar hacia adelante. Le decimos con toda sinceridad al pueblo árabe: tanto ustedes como nosotros necesitamos un Medio Oriente, una geografía de paz, un territorio de prosperidad, una comunidad que se base en la economía de mercado, una diplomacia responsable y una tierra que vuelva a ser feraz.

Les aseguro que no nos detendremos en este lugar, que lograremos la paz con Siria, Jordania, el Líbano, y la haremos comprensiva y duradera.

Seguiremos las negociaciones con los palestinos para lograr una solución permanente. Las relaciones son más efectivas que las fronteras. Hoy estamos dando forma a nuestras relaciones para que podamos delinear las fronteras en el futuro.

Con excepción de la guerra, la mayor amenaza es la pobreza. Nadie debiera pagar el precio de la necesidad y la beligerancia. Podemos hacer buen uso de nuestros recursos —el agua que poseemos, la tierra a nuestra disposición, los conocimientos que hemos adquirido— para el beneficio de nuestros pueblos. Un Medio Oriente para el pueblo y por el pueblo. La historia de la sociedad moderna no es el de una separación nacional, sino de una cooperación económica. Ninguna nación puede dominar y sin embargo todas deben competir —y son capaces de hacerlo—. Ya sabemos que las computadoras son más poderosas que las armas. Sabemos que las nuevas oportunidades están en la capacidad de los científicos y no en los cuarteles militares.

Señoras y Señores, el futuro es inevitable, tal como la paz es inevitable, y para todos nosotros. Hace un año una reunión como la de hoy habría sido considerada como algo irreal. Sin embargo, es una realidad. Junto al río mágico que amparó el cestillo de Moisés, al pie de la pirámide que ha sobrevivido la prueba del tiempo, ver a tan distinguida y singular concurrencia, como ustedes y nosotros hoy aquí, conlleva una nueva promesa. El Presidente de Egipto, los Ministros de Relaciones Exteriores y los co-promotores —Estados Unidos y la República Rusa— así como el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, los venerables delegados de los países árabes y Europa, auspiciadores y donantes de todos los continentes— les agradecemos por este



DECLARACIÓN WASHINGTON

nuevo comienzo, por esta nueva era para los pueblos de nuestra región.

Todavía tenemos mucho trabajo por delante. Son muchos los enemigos y muchos los obstáculos en el camino de la paz. Empero, si hacemos todo lo que debemos, está a nuestro alcance, convertir este comienzo concreto en un futuro brillante. Entonces, al escrudiñar al horizonte, sabremos que el reflejo rojizo no es de sangre, sino que anuncia un nuevo amanecer.

Como lo dijera el profeta Isaías:

"En vez de bronce traeré oro. En vez de hierro traeré plata. La violencia no será escuchada en vuestra tierra. No habrá más desolación ni destrucción dentro de vuestras fronteras" (Isaías 60: 17-18).

Que reine la paz para todos nosotros.



DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO
ITZKAK RABIN DURANTE LA CEREMONIA
DE LA FIRMA DEL ACUERDO GAZA — JERICO
(EL CAIRO, 4 DE MAYO DE 1994)

Nosotros hemos sido testigos, ustedes han sido testigos, el mundo ha sido testigo del extremo del iceberg de problemas que debemos superar para la implementación de incluso la primera fase de la Declaración de Principios: superar 100 años de animosidad, suspicacia y de derramamiento de sangre. No es tan simple. Existe una oposición en ambas partes por lo que estamos haciendo ahora y se requerirá de mucho, mucho por ambas partes, para asegurar el éxito y lograr una coexistencia pacífica y además de la coexistencia; lograr una solución permanente.

Hoy hemos firmado el Acuerdo "Gaza-Jericó Primero", que es la primera fase de la implementación. Se trata de un proyecto muy osado, y estamos comprometidos, por medio de mi firma hoy, a asegurarnos que éste funcione, que logremos nuestro cometido. Que seremos capaces de superar todos esos problemas.

Ustedes han escuchado muchos hermosos discursos. Permítanme decir en hebreo lo que ya he dicho hasta ahora para el pueblo de Israel:

(Traducido del hebreo).

En un día invernal de 1889, hace ya 105 años, fue asesinado el herrero Abraham Mialovski, bendita sea su memoria, en su humilde cabaña en Wadi Jadín. Abraham Mialovski fue la primera víctima en la historia de la comunidad judía en la Tierra de Israel, en la historia moderna, desde nuestro retorno a la tierra de nuestros ancestros, luego de una dispersión milenaria, fue la primera víctima del conflicto sangriento entre nosotros y el pueblo palestino. Desde el asesinato de Abraham Mialovski, nuestros abuelos, nuestros padres, nosotros e incluso nuestros hijos y nietos solo han conocido sangre y duelo, y por 100 años esa sangre no nos ha dado descanso.



¿Qué queríamos? Queríamos volver a la tierra de nuestros antepasados, a la tierra de la Biblia. Queríamos una patria, un hogar, un refugio, un lugar donde hacer reposar la cabeza; queríamos ser como los demás seres humanos, vivir como todos los pueblos: queríamos vivir. La guerra por la tierra de nuestros ancestros nos privó de lo mejor de nuestros hijos e hijas, diezmó nuestra fuerza espiritual y física y nos forzó a andar por sendas que no deseábamos, hacia las sendas del dolor, y esto es algo que lamentamos profundamente.

Aun en las horas difíciles, nuestros corazones se apesumbran al ver la destrucción, el rostro del odio, el rostro de la muerte. Más aún, en las horas más amargas sabíamos que las lágrimas de nuestras madres dolientes no eran diferentes de las lágrimas de todas las otras madres dolientes, que son salobres y dolorosas en cualquier familia y los gritos de angustia son los mismos, aunque sean pronunciados en idiomas diferentes.

Hemos decidido intentar poner fin a este terrible ciclo de dolor. Decidimos buscar un futuro diferente. El 13 de septiembre de 1993, en los prados de la Casa Blanca, en Washington, decidimos embarcarnos en una nueva ruta. Mañana, comenzaremos la implementación de la Declaración de Principios. El propósito del acuerdo y su implementación en esta etapa, en Gaza y Jericó, es lograr una doble finalidad: permitir a la autoridad palestina conducir las vidas de los palestinos, mantener el orden público y la ley en sus poblados; y nuestro fin es dar seguridad a los israelitas dondequiera que se encuentren, especialmente en vísperas del cambio inminente en Gaza y Jericó.

A menos que se les garantice plena seguridad a los israelíes y los palestinos abriguen nuevas esperanzas, las metas del acuerdo no serán logradas. Mucho depende de los palestinos. Estamos embarcándonos en esta nueva ruta con muchas esperanzas, con muchos deseos, y sabemos que representa enormes posibilidades, pero también preñado de temores. Tenemos fe en que ambos pueblos puedan coexistir en la misma tierra, cada uno bajo su propio viñedo o higuera, como predicaron nuestros profetas y otorgarle a esta tierra —una tierra de eriales, una tierra de lápidas— el sabor de la leche y la miel que tanto merece.

Apelo ahora al pueblo palestino y proclamo: vecinos palestinos. Cien años de derramamiento de sangre han sembrado en nosotros una mutua hostilidad. Cien años los hemos estado espe-



rando a ustedes y ustedes, nos han estado esperando a nosotros. Nosotros los hemos matado y ustedes nos han matado. Miles de nuestras tumbas y miles de las vuestras cubren las colinas y los valles, sirviendo de dolorosos mojones de nuestra historia mutua.

Hoy, ustedes y nosotros nos damos la mano en señal de paz. Hoy, estamos dando comienzo a una nueva cuenta. El pueblo de Israel espera que ustedes no lo decepcionen. Dadle una nueva esperanza, para que florezca. No es fácil olvidar el pasado. Pero tratemos de superar los malos recuerdos y los obstáculos a fin de iluminar un nuevo, único e histórico horizonte, una oportunidad que tal vez no volverá a presentarse nuevamente, para comenzar una vida diferente, una vida sin temores, sin odio, sin los ojos atemorizados de los niños, sin dolor; una vida en la que podamos construir un hogar, plantar una viña y llegar hasta una edad avanzada, uno junto al otro, como buenos vecinos. Es la esperanza de todos que podamos despertar mañana a un nuevo día, a un nuevo futuro y a una nueva oportunidad para nuestros hijos. Por ellos, tuvimos que pelear. Por ellos, tenemos que lograr la paz.

Agradezco a todos aquellos que extendieron su mano y nos ayudaron a que este día se hiciera realidad –los jefes de estado, los estadistas, los soldados que lucharon y a los soldados que esperamos no tengan que hacerlo más; y un agradecimiento especial extendiendo a nuestro anfitrión, al Presidente de Egipto, presidente Mubarak, líder del gran país árabe que sentó el precedente de que la paz puede ser lograda, que la paz puede ser mantenida, que la paz puede acercar a los pueblos. Permítame agradecer al Secretario de Estado de los Estados Unidos, un amigo verdadero de Israel, y al Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, a los representantes de Noruega y a todos aquellos que nos ayudaron grandemente.

En un día primaveral de 1994, hace dos semanas, el subteniente Shahar Simani residente de Ashkelón, de 31 años de edad, fue muerto. Su cuerpo fue encontrado a la vera del camino cerca de Jerusalem. Un reguero de sangre vincula al pueblo judío desde el asesinato del herrero Abraham Mialovski, hace 105 años, hasta la muerte del subteniente Shahar Simani, hace dos semanas. Ruego para que Shahar Simani sea la última víctima, tanto para israelíes como para palestinos. La nueva esperanza que llevamos desde aquí es ilimitada. Tampoco tiene límite nuestra



DECLARACIÓN WASHINGTON

buena voluntad, nuestro deseo de ver una conciliación histórica entre dos pueblos que hasta ahora han vivido a punta de espada en los callejones de Jan Yunis y en las calles de Ramat Gan, en las casas de Gaza y en las plazas de Hadera, Rafiaj y Afula

Una nueva realidad ha nacido hoy. Cien años de conflicto israelo-palestino y millones de personas que quieren vivir nos están mirando. Sea Dios con nosotros.

4 de mayo de 1994.

